

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, un trimestre... Provincias, id. ... Ultramar y Extranjero.

Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

En la Administración de La Luz, Luna, 6, 4.º izquierda, en la imprenta de este periódico y en las principales librerías.



LA LUZ

SEMANARIO POPULAR.

DIRECTOR:--DON JOSÉ CONDE SOULERET.

Nombres de los Sres. Colaboradores, por orden alfabético: Sr. Cadorniga, (D. Gabriel Fernandez)... Sr. Garcia Moreno, (D. Enrique)... Sr. Matal, (D. Adolfo)... Sr. Preciados Roca, (D. Miguel)... Sr. Romero Robledo, (Econó. Sr. D. Francisco)... Sr. Selo, (D. Antonio.)

ADVERTENCIA.

Desde esta época--cuya censura dejamos á la guano para defender nuestro objeto: nos bastamos y

colorchecker CLASSIC



xrite

mm

Deq. 7.323

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, un trimestre...  
 Provincias, id...  
 Ultramar y Extranjero...  
 Un número suelto...

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid. En la Administracion de LA LUZ, Luna, 6, 4.º, izquierda, en la imprenta de este periódico y en las principales librerías.  
 Provincias. En casa de nuestros corresponsales ó dirigiéndose á esta Administracion.  
 Cuba. Habana, Charlain y Fernandez.  
 Paris. Librería de Denri Schmitt, rue Tavariti, 2.



# LA LUZ

SEMANARIO POPULAR.

DIRECTOR:--DON JOSÉ CONDE SOULERET.

Nombres de los Sres. Colaboradores, por orden alfabético:

Sr. Cadórniga, (D. Gabriel Fernandez).--Cánovas del Castillo, (Excmo. Sr. D. Antonio).--Cazurro, (Ilmo. Sr. D. Mariano).--Elduayen, Excmo. Sr. D. José).--  
 Sr. Garcia Moreno, (D. Enrique).--Sr. Malat, (D. Adolfo).--Sr. Preciados Roca, (D. Miguel).--Romero Robledo, (Excmo. Sr. D. Francisco).--Sr. Sedó, (D. Antonio).

ADVERTENCIA.

En nuestro número anterior insertamos los siguientes renglones, que como no han visto la luz pública reproducimos en este, por el más afortunado que su anterior llega á ser del dominio público.

## Á LA PRENSA.

Cumpliendo con un deseo del alma, al par que con un deber de cortesía, LA LUZ saluda á la prensa de todos los matices, y espera que los colegas que no profesan sus ideas ni estén conformes con sus principios, al mirarla como enemiga, no duden nunca de su patriotismo y de su lealtad.

LA REDACCION.

## EL TRONO Y EL PUEBLO.

Pocas palabras tenemos que decir para probar la indispensable necesidad de unir las dos grandes potencias que nos sirven de epigrafe.

Digámoslas, pues aunque para ello tengamos que arrostrar las iras de aquellos que siendo nuestros enemigos, son la rémora para lo que, con la mano puesta sobre el corazon, creemos firmemente que es la esperanza única que nos queda de conseguir la tan deseada paz y felicidad de la patria.

Cumplidos se han cinco años en que por una de esas metamorfosis tan incomprensibles que sufren las naciones, el pueblo español se separó de su amado trono, á quien tanto le debía y trocó el bien por el mal sin reparar en las funestas consecuencias que habian de suceder de una manera inevitable.

Desde esta época—cuya censura dejamos á la historia—venimos trabajando con incansable anhelo para poner de manifiesto el error en que tan lastimosamente se ha incurrido.

Aún resuenan en nuestros oidos «la libertad ha triunfado de tiranía: el pueblo es el soberano: ya somos todos unos: ya somos iguales...» sin reparar los que así vociferaban, que al son de los acordes magestuosos de la marcha Real, ocupaba mientras tanto el ministerio de la Guerra y la presidencia del gobierno provisional, el más osado de los caudillos de la revolucion de Setiembre.

Desde entonces hasta el advenimiento de la república, nadie ignora lo que ha sucedido, pues las fechas son muy recientes y aún está abierto el proceso contra los asesinos del general Prim, para refrescar las memorias.

Pero si el manifiesto de Cádiz habia sido barrenado por los unos y mal comprendido por los otros hasta la abdicacion del duque de Aosta, de entonces acá se ha convertido en letra muerta.

Los derechos individuales tan decantados yacen en el olvido; la prensa sufre persecuciones incalificables y para acabar de una vez diremos, que las únicas Cortes constituyentes que en España no han llegado á darnos un código bueno ó malo, se reunieron en esta época.

Nosotros, que no podemos comprender el deseo de desgarrar la patria en los hombres de Setiembre; nosotros, que no creemos que al divorciar al pueblo del trono, se hubiesen meditado todas las consecuencias que pudieran sobrevenir; nosotros, que vivimos en la creencia de que aquellos mismos hombres que dieron el grito contra el poder constituido, conforme arrastraban tras sí un trono benévolo, eran ellos así mismo arrastrados por su imprudencia y temeridad, nos hallamos en el caso de exigir su arrepentimiento sincero y la reparacion de la falta que cometieron.

Esto no lo decimos porque nos hagan falta nin-

guno para defender nuestro objeto: nos bastamos y nos sobramos para conseguir nuestro ideal.

Pero consideren que no solo han ultrajado la magestad real sino que han engañado al pueblo que le ayudó en su loco y parricida objeto, siendo por lo tanto justa la reparacion.

Nosotros sabemos que si la familia real vive alejada de su patria, esta misma patria le guarda su corona intacta la cual ceñirá á su frente otra vez de una manera sólida y estable.

Que si el pueblo vive sin trabajo y agobiado por la miseria, le queda un rayo de esperanza salvadora, con el cual puede volver á ser quien era y quien siempre ha debido ser.

Que el pueblo sirviendo de barrera inespugnable al trono, y el trono apoyado en el pueblo defenderán la patria y pronto darían fin al caos que nos amenaza.

Que sin trono, ya lo hemos visto desgraciadamente, no puede vivir el pueblo honrado: y que sin pueblo, no puede sostenerse el trono.

Que son el olmo y la vid.

Que unidos representan la fuerza, no brutal, si no natural y lógica, y que separados son dos entidades grandiosas, magnificas... pero inútiles para el sostenimiento de la patria.

Y como la esperiencia nos ha enseñado esto, dirigimos nuestras miras desinteresadas, á la union del trono y el pueblo.

El pueblo que no tiene bandera, por más que le sobre el valor y el ardimiento, solo consigue morir ó hundirse en el abismo.

Voy á probarlo:

Siete años de guerra fratricida cuando el espíritu liberal estaba completamente dominado por las preocupaciones tuvieron feliz término en los campos de Vergara, donde por ley y razon natural quedó sepultado el repugnante cadáver del absolutismo.

¿Y sabeis por qué vencieron los soldados de la li-

PL-VIII

bertad? Porque en lo recio del combate y en los momentos supremos, con viva Isabel II redoblado su ánimo, alegrado su corazón de tal manera, que cuando una bala fratricida los hería, al caer al suelo bañados en sangre exclamaban llenos de entusiasmo ¡viva la Reina!

La noche de lucha es una prueba inequívoca de ello.

Si en aquella noche tan gloriosa para España, el general Espartero, ese hombre venerable nacido del pueblo, no abandonara el lecho donde le tenía postrado el dolor, y al frente de sus huéspedes, abrumados por la pujanza del enemigo, el agua y la nieve no los hubiese arengado con entusiasmo y pronunciando el idolatrado nombre de Isabel, los fanáticos sectarios de la inquisición hubiesen vuelto a dominar la España sujetándola a su denigrante despotismo.

No hubo una carga ni asalto en que el nombre de la Reina no fuese el estandarte precursor y la enseña de la victoria.

Ahora bien:

¿Bajo qué bandera pelean y han peleado las tropas de los distintos gobiernos que ha habido en esta pobre patria desde la gloriosa revolución de Setiembre? ¿Bajo la de los gobiernos provisionales? ¿Bajo la de un extranjero? ¿Bajo la de la república ambigua que nos ha destrozado?

Así no se puede vencer.

El único grito, la única enseña que ha conducido a las tropas liberales al combate, ha sido el de ¡viva España! a ese mismo grito cargan los carlistas, y tienen a más un señor que aunque hipotético en los momentos de peligro, sabe presentarse rodeado de oropel y hacer entradas triunfales, jurar fueros que no respeta y otra porción de fatuidades dignas solas de él.

El pueblo liberal divorciado del trono, no tiene fuerza bastante para vencer a sus enemigos.

El pueblo liberal sin bandera, será arrollado.

El pueblo liberal sin trono y sin bandera, caerá en el abismo.

El triunfo carlista será inevitable, si el pueblo español no hace un esfuerzo supremo y se rodea de la atmósfera benéfica que puede contrarrestar tanta mengua.

Una quinta de 100,000 hombres bastó a el inolvidable Mendizábal, para hacer triunfar la luz de las tinieblas.

En esta quinta el precio de redención fueron cuatro mil reales; y hubo gente y dinero, satisfaciendo las aspiraciones del pueblo liberal.

Hoy van sacados 212,000 hombres en tres quintas seguidas, en las cuales o no habido reducción o ha costado diez mil reales.

Hoy a pesar de esto, no hay ni gente ni dinero, y hoy para tristeza del alma estamos amenazados a que triunfen las tinieblas sobre la luz.

¿Consentirá el pueblo español que su gloria se hunda en el abismo?

¿Consentirá en ver ocupado el trono liberal por un absolutista? Antes que tal suceda, como dijo un eminente republicano, que España se hunda y que la mar la trague.

Pues bien: un solo remedio nos queda y es urgente aplicarlo para la salud de la patria.

Una sola estrella brilla en el horizonte político.

Una sola tabla de salvación se le presenta al naufrago.

Un solo recurso nos queda...

Abrazarnos todos a la bandera de D. Alfonso XII.

Las promesas hechas al pueblo y a la sociedad en general se han visto defraudadas, no tal vez por falta de buenos deseos, pero si positivamente, por la carencia de hombres que a sus doctrinas hayan sabido darles formas en la práctica.

Por esta razón, el pueblo que en amigable consorcio marchaba a su lado, hoy le abandona. Y si ayer fueron fuertes hoy la opinión pública se separa de ellos y quedan reducidos a la impotencia.

Nada hay más elocuente que el tiempo. El pone de relieve la verdad de los hechos con sus bellos ófeos colores, sin aumentar ni quitar nada, y el pueblo que ve la deformidad de lo que creía el original de lo hermoso, debe reparar sus pasados extravíos, y volver al seno de la madre cariñosa a quien cual otro hijo pródigo abandonó.

Así como España es eminentemente católica, es también eminentemente monárquica, y como no puede aceptar otra monarquía extranjera, ni dar el trono al representante de los absurdos de la teocracia, unida, compacta y arrepentida, venga a cobijarse bajo nuestra sacrosanta bandera.

Ya lo hemos dicho y debemos repetirlo.

El trono y el pueblo unidos son invencibles.

El trono y el pueblo divorciados, son dos entidades magníficas, grandiosas, pero impotentes para labrar la felicidad de la patria.

¡Pueblo! únete al trono, que él te protegerá y España será feliz y dichosa.

### PAZ Y CONCORDIA.

Tal es el estado en que se encuentran los individuos del actual Gabinete, según las noticias que circulan y se tienen por más autorizadas. Y como nosotros no podemos dudar de ello por la sencilla razón de que nos espondríamos a las iras de cierta individualidad, afirmamos una y mil veces que reina paz y concordia en las esteras gubernamentales. Pues por sabido se calla, que basta que uno de sus individuos proponga una cosa para que todos la aprueben, sin que por asomo se turbe un momento la fraternal unión de tan homogéneos hombres políticos.

Tal vez no faltan mal intencionados que suponen otras cosas, y que darían algo bueno porque fuesen ciertas; más todo inútil. La fijeza de ideas y de pensamientos es una en el Gobierno, y todos los malos deseos se estrellan contra la verdad de los hechos.

Si alguno se atreve a dudarlos, que lea los órganos ministeriales y se convencerá de lo que decimos. *La Iberia*, *El Pueblo* y *La Bandera Española* viven en tan amigable consorcio, que no parece sino que son uno mismo. Se dicen flores, se elogian mutuamente, y hasta creemos que lleguen momentos, tal vez muy próximos, en que se acaricien.

¿Quién duda ni ha dudado nunca de que el perro, el gato y el ratón son amigos entrañables? ¿Quién puede dudar del amigable consorcio que entre los tres reina? ¿Quién será el malévolo que sospeche que uno puede conspirar contra la seguridad del otro? Nadie; absolutamente nadie.

¡Oh país venturoso y afortunado! Y aún tiene *El Diario Español*, nuestro querido colega, la candidez de envidiar a Portugal porque el principio de una revista escrita en dicho país dice de este modo: «Nada de política en la quincena.» ¿Y esto es de envidiar? ¿Cuanto más envidiables no somos nosotros, que tenemos la dicha de que cada quince minutos haya una novedad política, agradable por supuesto? ¿Dónde se hace más amena la vida que en la variedad? ¿Con qué goza más el alma que con las sorpresas agradables?

En Portugal no sucede nada... ¡infelices! En cambio aquí nos acostamos monárquicos y nos levantamos republicanos; nos acostamos republicanos y nos levantamos socialistas; nos acostamos socialistas y amanecemos indefinidos; nos acostamos indefinidos... y sabe Dios como nos levantaremos el día menos pensado. Y aún hay españoles que están descontentos y que quieren hasta renegar de su

patria. Esto es incomprensible y a todas luces absurdo.

Yo te bendigo, dichoso país, donde la paz y la concordia están unidas tan íntimamente, que ni la ignorancia de los unos, ni la mala fé de los otros, hacen torcer el camino salvador por donde encamina tus pasos. Tu gloria será eterna: todos los países vendrán a estudiar tus usos y costumbres, para ponerlos en práctica y conseguir de este modo la felicidad suprema. Mas no temas, no, que llegue a igualarte nadie. Hombres como los que tú abrigas en tu seno, sólo se crían en esta tierra de promisión y de María Santísima.

La historia, al consignar los hechos contemporáneos, hará que resplandezcan tus virtudes y tus bondades de tal modo, que las futuras generaciones quedarán con un palmo de boca abierta al ver una felicidad más completa y una abundancia de todos los bienes mayor que si estuviéramos en tierra de Jauja.

Tierra de las confecciones y de las sorpresas agradables, de la abundancia y de la virtud, de la unión y de la fuerza, de la libertad y de la propaganda, de la paz y de la concordia, yo te bendigo mil y mil veces, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Con el mayor gusto damos publicidad en nuestro periódico a la siguiente composición, que nos ha sido remitida con tal objeto.

Como no dudamos que será del agrado de nuestros lectores, hemos suprimido nuestro tercer artículo con objeto de darle cabida.

### SUEÑOS DESEADOS.

Entre dormido y despierto,

Con vaga sonrisa ténue

En mi mal mullido lecho

Anoche soñaba; y fuése,

Ora vocación del alma,

Ora mi anhelo ferviente,

Un joven y excelso príncipe

Ante mí llegó a ponerse.

Pensativo estaba y triste:

Negro manto de esquivéces

Por do quiera le cubría

Y con voz ahogada y ténue

Me contestó de este modo,

Al preguntarme: ¿Qué tienes?

«No eres español sin duda

Cuando tal preguntas: ¿Puedes

Ignorar que hace ya tiempo

En el trono no me tienes?

Las pintadas mariposas

Que van cruzando vergeles

En pos de las macaradas

Flores que los aires mecen;

Ellas han sido testigos

De los ingratos desdenes

Que ha recibido mi pecho

De la España una y mil veces.

Yo para el pueblo español

Estudí constantemente,

Por el monarca instruido

A sus vasallos dá bienes

Llenos de moralidad,

Y ahuyenta sus padeceres.

Por mí, mi madre ha premiado

A generales valientes,

Que han conquistado en la guerra

Inmarcesibles laureles.

Más, ¡ay de mí! que ellos mismos

Al olvido dando alevés,

Los honores y riquezas

Que recibieron mil veces,

Me echaron del patrio suelo

El ventiocho de Setiembre,

Y emigrado en tierra extraña

Apurando estoy las heces

Del cáliz del desamor.

Que experimenta el viviente.

Adios, vate, sé dichoso,  
Corónate de laureles,  
Vive para hacer feliz  
A mi España como debes;  
Pero no te olvides nunca  
Del cariño que te tiene  
El príncipe que te dice  
En estas frases tan breves,  
De su triste situación  
Los pormenores más fieles.»

—«Escucho tus frases y absorto me dejas  
Al ver que te ofusca tu estado cruel.  
Pues tú solamente, tú sólo reflejas  
A mil nobles héroes, que fuéronte fiel.  
Del sacro Evangelio, parábola santa,  
San Lucas apóstol nos dá á conocer,  
Y en ella nos dice lo mismo que canta  
El bardo que ahora te vá á responder.  
Vertió sus palabras el Verbo Divino,  
Mostrando con ella la vil corrupción,  
Y el corto y hermoso florido camino  
Por donde llegamos á la salvación.  
Mas, ¡ay! que no toda tan santa semilla  
Cayó en corazones exentos de mal;  
Pues unas llegaron no más que á la orilla  
Y fueron un hurto del géneo infernal.

Otras recibidas con gran alegría  
En pechos de roca nacieron feliz  
Cual musgo que nace con gran lozania  
Y luego se seca por no haber raíz.  
La parte dichosa que dió fruto hermoso  
Cayó sobre el pecho, sin dolo, ni hiel,  
Que al vivo, y honrado, y al par virtuoso,  
Venció la vil saña del monstruo Luzbel.»

—«¿Tan grande y excelsa, doctrina tan suma,  
A mí, tan pequeño, qué puede tocar?  
—«De ejemplo sublime valiése mi pluma,  
Con él yo creyendo tu suerte aliviar.

—«Olvidas acaso, que fieros cual rayo  
Al Africa fuimos por darte esplendor?  
¿Quizá no recuerdas que el día Dos de Mayo  
Murieron mil héroes con sumo valor?»

Bilbao, Castellote, Luchana, Morella,  
Bien claro te dicen que allí por do quier  
Los héroes regaron con sangre su huella  
Por digno á tus ojos poder siempre ser.

Pues bien, esos seres que allí satisfechos  
Su vida finaron sin queja exhalar,  
Semilla sembraron en todos los pechos  
Y alguna entre tantas habrá de arraigar.  
Y así es con efecto: si muchas semillas  
De aquellos varones perdidás se ven,  
Es porque del pecho cayeron á orillas  
Y fueron robadas cual otras también.

Y si otras nacieron en pechos de piedra  
Por lo que raíces no habieron jamás,  
Y entre espinas muchas, que ninguna medra,  
Pues son sofocadas por ellas no más.

En mil nobles almas cayeron millares  
Que fruto sabroso dará á la nacion,  
Mas estas hoy yacen sin pátria ni hogares  
En vil y tirana, cruel proscricion.  
Su fé siempre viva, no teme el sañudo  
Borrón que en su honra echó la maldad,  
Pues ellas, cautivas, bendicen el nudo  
Que por tí las deja sin su libertad.

No quieren ¡oh príncipe! sin tí la ventura,  
Tu suerte ambicionan adictos seguir,  
Que tú eres el astro que de ellas fulgura  
O bien la existencia, ó ya el no existir.

J. A.

CABOS QUE PUEDEN ATARSE.

Se asegura que dentro de pocos días se darán por el ministerio de la Gobernacion reglas que sirvan de idem para la publicacion de los periódicos.

Una de dos: ó el gobierno, viendo que se acerca la Cuaresma, quiere hacer algo en descargo de sus culpas cometidas con la prensa, ó animado de sus religiosos sentimientos piensa poner bien con Dios á las publicaciones que no sean radicales.  
¿Cuál será?

Dice La Correspondencia:  
«Como quiera que El Orden ha resucitado estos dias...»  
Pero qué, ¿se habia muerto?

La poblacion de España donde ha habido mayor número de heridos y contusos en los dias de Carnaval, le ha tocado en suerte á Valencia, segun dice un periódico.

Pues vaya un modo que tienen de divertirse los valencianos.

Se habla de la próxima aparicion de un folleto alusivo á los sucesos del 3 de Enero.

¿Qué apuestan Vds. á que no le gusta á cierta persona? Y si no, al tiempo, que él dirá.

Dice un colega:  
«Segun nuestras noticias parece que no empezará á tratarse en serio la cuestion política en el Consejo de ministros, hasta...»

Con que es decir que en la fecha en que nos encontramos, la cuestion política siempre ha sido tratada en broma por los ministros?

Esto si que no debia dejarlo pasar el lápiz rojo.

En uno de nuestros próximos números empezaremos á publicar las semblanzas de los hombres más importantes del partido alfonsino. La reconocida ilustracion de la persona encargada de este trabajo nos hace confiar, con fundadas esperanzas, en que serán dignas de las eminencias de que se vá á tratar.

Para mayor comodidad del público, y con el objeto de que puedan encuadrarse, las publicaremos en forma de folletín.

También nos proponemos reproducir, en cuanto las circunstancias lo permitan, algunos artículos debidos á la pluma de un personaje muy conocido, desgraciadamente para nosotros, y que vieron la luz pública en un periódico que llevó por título El Contemporáneo.

Debemos advertir á las infinitas personas que nos piden el primer número de La Luz, que no nos es posible complacerlos, aunque nos los pagaran á peso de oro, pues no creimos conveniente remplazar las partes mutiladas en la censura extra-oficial, y no podemos, sin temor á un grave disgusto, complacerlos.

Pero si podemos asegurarnos que en pasando estas circunstancias reproduciremos todos los números tachados, con indicacion de los sitios donde estos estén, y tendremos el gusto de regalárselos para que conserven una prueba de la libertad que gozamos en España durante el mandato de la república indefinida.

En cuanto á las personas que con tanta galanteria se han ofrecido á pagar el precio de la suscripcion aunque no recibian el número, los damos infinitas gracias, y no dudén que en nuestra alma conservaremos siempre un grato recuerdo para quien de una manera tan desinteresada nos ofrecen proteccion y apoyo.

Dice La Iberia en su fondo del dia 20:

«Hemos repetido en todos los tonos, para que amigos y adversarios nos entendiesen, que aceptamos lealmente la república establecida, y que la defenderemos con igual denuedo, lo mismo contra los golpes descarados de la reaccion, que contra los ataques ocultos de la demagogia.»

¿Con que defenderá con denuedo la república establecida? Pues, ¿y qué va á ser entonces del rey X?

¡Cáspita, cáspita, y que liberal anda La Iberia!

Aunque los carlistas niegan á pié juntillo que D. Carlos, escaso por los descalabros sufridos en La Guardia y Gadesa se muestra deseoso de retirarse y volver, lo cierto es, pues lo hemos oido nosotros de boca de un partidario suyo, que se encuentra cansado y aburrido de la campaña.

Si esta resolucio fuese definitiva, habria dado la primera prueba en su vida de sensato.

Se habla nuevamente de la salud del emperador Guillermo en un sentido bastante grave.

Si llamase á un médico francés, de positivo lo curaba.

En Bengala se muere la gente de hambre. Si serán en Bengala todos sus habitantes maestros de escuela?

Dice un colega que es pura invencion lo del discurso pronunciado por el Sr. Soler y Plá en presencia de un noticiero del Worlds, pues basta conocer á dicho señor para comprenderlo.

¿Y quién puede dudar de esta verdad? Nadie. El señor Soler y Plá es incapaz de pronunciar discursos. Eso lo sabe cualquiera.

El cura Flix es el más ocurrente de todos los presbíteros que predicán trabuco en mano.

Y sino vaya la prueba. El dia 10 llegó á Perelló é impuso una contribucion de veinte pesetas á todas las mujeres casadas civilmente, amenazando á las que no cumplieren su mandamiento con raparlas la cabeza.

¿Si pensará poner peluqueria el mencionado presbítero? Tendria que ver.

Con bastante insistencia se ha hablado estos dias de la muerte del cabecilla Durrugaray. Unos suponian que su católico y seráfico señor lo habia mandado fusilar, por traidor á su santa causa; otros que habia muerto en desafío, pero lo cierto y positivo es que se encuentra bueno y sano, cometiendo las atrocidades tan en uso y costumbre entre la gente de su calañia.

Nosotros siempre dudamos de la noticia, pues en Febrero no puede suceder nada bueno, por la sencilla razon de que no es mes de fortuna para España.

Dice un colega:

«Han sido remitidas al gobierno, por el cónsul de España en Hamburgo, unas gotas de una poción conocida allí bajo el nombre de Cholera-tropfen (gotas para el cólera) que usan con satisfactorio éxito los atacados de esa terrible epidemia guardando camá al sentir la menor indisposicion intestinal y tomando tantas gotas de dicho específico como años cuente el paciente, hasta la llegada del facultativo.»

Mucho celebraremos que no se encuentre ocasion en que hacer experimentos con estas gotas, por la cuenta que nos tiene. Si sirviesen contra los carlistas, qué alegría!

Un gitano sintiendo próxima la hora de la muerte mandó llamar á un confesor para que le dispusiese á bien morir. Y, en efecto, en cuanto llegó este, empezó á auxiliárle, pues no daba esperanzas de vida y hasta el habla habia perdido. De este modo se pasó toda la noche, y cuando sonaba el alba, la mujer del enfermo invitó al sacerdote á que tomase un poco de chocolate, y descansase un rato pues parecia que iba para largo. El buen sacerdote salió dejando su libro sobre la silla de la cabecera del enfermo.

No bien hubo mojado la primer sopa, cuando el hipo del enfermo, hizo comprender al sacerdote que el gitano se marchaba á pasos agigantados. Vuelve precipitadamente á su anterior puesto y comienza á buscar el Brevariario, sin darse razon de cómo habia desaparecido.

El enfermo espiró entre tanto, y entonces empezó la requisita para la busca del objeto perdido: más, ¡cuánta no fué la admiracion del ministro del Señor, cuando vió lo que buscaba debajo de la almohada del muerto!

Es posible, dijo, que hasta en la hora de la muerte la aficion á lo ageno se haya conservado en este hombre!

La mujer que escuchaba estas palabras, respondió: *Calle osté pare, si este hombre era una jormiguista para su casa.*

Quando Juana se casó  
Con Diego Toro y Corrales,  
Al firmar los esponsales  
Es fama que se exclamó:  
«Por el Dios que pntan ciego  
Te juro, y por mi decoro,  
Que pues siempre fuiste toro,  
Seguirás siéndolo, Diego.»

REVISTA DE LA SEMANA.

Que tal, se han divertido Vds. mis queridos lectores en estos dias de Carnaval?

Nadie me contesta? pues lo siento mucho, que pensaba llenar algunas cuartillas con vuestras contestaciones y me que todo tendrá que salir de mi cocina. Y puesto que guardáis silencio, yo voy á referir con permiso de (salva sea la parte) el señor director, las emociones, no grandes, si no incommensurables que he experimentado.

Figuráos que al salir de mi casa el domingo pasado con mi buen amigo X., nos tropezamos de manos á boca con la máscara más extraña que se me vistió y que se verá

¡Ah! exclamé lleno de admiración: Yo te conozco, pero muy de cerca, le dije, pero mientras más te observo más dudo de que tú seas.

—Pues soy yo—me contestó la máscara.  
—Y de dónde vienes?—la interrogué—que así te han puesto.

—Del gobierno civil.  
—Eso es imposible—la repliqué—pues qué, disfrazan de esa manera á las gentes en el sitio donde todo debe estar desenmascarado?

—Pues así verás tú—contesté con tristeza.  
Entonces la cojí en mis manos, la doblé con cuidado y la metí en mi bolsillo.

Aquella máscara, que de tal modo podía yo impunemente plegarla á mi placer, era mi revista de la semana anterior en la cual decía cosas muy bonitas y muy baratas, y que vestida de colorado más se aproximaba á la variación de la Tramvia que á revista de la semana.

Seguimos adelante con el corazón traspasado por el lápiz rojo, y unas veces con sol y otras lloviendo, encaminamos nuestros pasos en dirección del Prado.

Una vez en él, se me acercó una máscara vestida de negro, con calzon corto y ceñido, frac antiluviano y un gorro frigio con que tapaba en parte su desmelenada pezuca. Se me olvidaba decir que llevaba una cartera grande con papeles debajo del brazo y un tintero de cuerno colgado de un botón del frac.

—Te buscaba—me dijo.  
—Pues ya me has encontrado—le contesté.

Y entablamos el siguiente diálogo.  
—Sé que eres redactor de un periódico.

—Me alegro de que lo sepas.  
—Y cómo en esta época, quien publica un periódico debe ser hombre muy rico, espero que me presentes á tu director, pues tengo que hacerle proposiciones para un negocio. Yo he sido ministro de Hacienda como podrás conocer por mi porte y á fuerza de emitir *treses*, he aprendido á ganarme el *seis*.

—Hombre, sí? Pues lo disimulas mucho. ¿Y cuándo fuiste ministro?

—Hace poco tiempo. Y para juzgues de mi ciencia, sabe que he vendido papel con el 10 por 100 de rebaja en el precio de cotización. Ya ves si tendré talento.

—Y quién te autorizó para ese gran negocio?  
Nadie. Pues qué no hay libertad?

—Ya lo creo: eso por supuesto.  
—Conque ya que sabes quien soy, me presentarás á tu director.

—Desde luego, para que te de... (con el palo de la escoba.)

El máscara se retiró haciéndome una gran cortesía y rozándome la cara con el gorro colorado. Mientras tanto, yo comencé á pensar en la diferencia que existe entre aquel hombre que habiendo perjudicado á la Hacienda pública del tal modo se paseaba libremente y mi pobre revista, que por solo procurar distraer á mi lectores sin daño para nadie estaba prisionera.

Mientras estaba absorto en estas meditaciones, siento que me cojen por detrás, y que por cima de mis hombros aparecen dos brazos colorados, más fuertes que las columnas de Hércules.

—Te cojí,—dijo una voz,—volvime con rapidez; pero mi máscara corria como un rayo, pudiendo sólo distinguir entre la multitud mi vista atónita un bulto rojo.

—La fatalidad me persigue,—dije yo,—pues por lo mismo que tengo montado sobre las narices ese maldito color, parece que la suerte se recrea en ponérmelo siempre delante.

Gracias á un azucarillo y un vaso de agua pasó el sus-

to, y proseguí mi camino sin que mi amigo X. me hubiese dirigido una sola palabra.

Por aquellos momentos una lluvia inoportuna comenzó á caer, y apretando el paso subimos mi amigo y yo al café Suizo, donde me permití el extraordinario de mandar me sirviesen unos pastelillos.

Al volver el mozo con lo que se le había pedido, di un grito desgarrador. Aquel.... hombre de bien traía puesto por pirámide en el plato un pastelillo en forma de gorro frigio, con su baño correspondiente de pintura encarnada.

—Al ver mi actitud el camarero, me dijo:  
—Aunque V. dispense, ¿es V. el señor de Rojo?

Al oír esta pregunta caí desmayado. Era lo único que me faltaba.

Cuando volví en mí, me encontré en mi cama, á cuya cabecera estaba sentado mi locuaz amigo. Luchando con una fiebre devoradora he pasado los dos días restantes del Carnaval, y aunque por esta razón no puedo decir lo que haya pasado á punto fijo, os referiré lo que he oído en los restantes de la semana, si es que me dais permiso para ello.

Voy á ocuparme un poco de las fiestas de carácter particular que se han celebrado, y digo un poco, porque no tendría bastante extensión este periódico si hubiese de referir siquiera los accidentes más notables de cada una de ellas.

Así, pues, empezaré por decir que la condesa de Montijo ha dado un baile en su magnífico palacio, y los señores de Fesser su recepción semanal, en la cual cada día aumenta el número de concurrentes, atraídos por la galantería y finura de los dueños de la casa.

En el palacio de la plaza del Ángel ha habido una reunión notabilísima por concurrir á ella la mayor parte de la sociedad escogida de Madrid.

No dejaremos pasar en claro la representación dramática que ha tenido lugar en la calle de Luzon, y en un improvisado escenario, donde se representó con toda propiedad el primer acto de *Un sarao y una soirée*.

Tampoco nos olvidaremos del Teatro Real, donde la animación ha sido inmensa, sin que ni por un momento se turbas la alegría y la tranquilidad relativa que puede existir donde sólo se piensa en danzar.

Y ya que hablamos de danzar, no olvidaremos que en la Presidencia del Poder ejecutivo lo hicieron de lo lindo los niños, á los cuales estaba destinada aquella fiesta.

Muchas anécdotas se cuentan de este baile, respectivas á los sustos que los pequeñitos se llevaban oyendo los porrazos que con sus bastones daban los porteros en las escaleras para anunciar la llegada de nuevos convidados.

La elegancia y lujo en los trages, era tal, que cualquiera podría figurarse que vivíamos en el país del oro.

Y para terminar las fiestas, nos ocuparemos del *thé* con que la finura del Sr. D. Fernando Corradi ha obsequiado á sus amigos en la noche del jueves, según habían dicho los periódicos. Tanto él como su amabilísima señora é hijas hicieron los honores de la casa con ese tono tan solo peculiar de las personas que á su elevada posición social reúnen la sencillez más esquisita y la educación más esmerada.

La concurrencia fué tal, que apenas podía andarse de un lado para otro, apesar de lo espacioso de la casa.

Felicitemos al Sr. Corradi y familia, y estén seguros de que los concurrentes no podrán olvidar nunca una noche tan agradable como la que allí se ha pasado.

Poco puedo decir de teatros, mis amables lectores, pero os diré algo.

*Soltera, casada y vivida*, estrenada en el teatro de Apolo, no ha tenido todo el éxito que era de esperar dada la reputación dramática, que tan bien ha sabido ganarse su autor.

En cambio el miércoles se estrenó en dicho teatro una lindísima comedia en un acto titulada *El libro talonario*, que fué estreptosamente aplaudida. El argumento, si bien no es nuevo, pues un marido que engaña á su mujer (con permiso de la mia) se ve con frecuencia no solo en muchas comedias, sino en la gran comedia del mundo, como quiera que la obra está perfectamente versificada y á más tiene pensamientos brillantes, ocupó de una manera muy agradable al público numeroso que llenaba casi el teatro.

El autor, que fué llamado al palco escénico, y que no se presentó, se dice que no se llama como lo anunciaron, pues lejos de ser D. Jorge Hayesecca, es un hombre político de la situación.

La ejecución podrán calcularla nuestros lectores al saber que en ella tomaron parte Matilde, Vico y Copillo.

En el teatro de la Alhambra se ha estrenado tambien un juguete cómico en un acto titulada *Por dinero baila el perro*, cuyo autor tambien ha ocultado su nombre bajo un pseudónimo que no recordamos.

La obra fué con razon muy aplaudida, y la ejecución nada dejó que desear.

Y basta de revista por hoy, que sin querer he escrito más de lo que yo me prometía.

Vuestro siempre, Ebnoc.

LA TAPADA.

Bajo un tupido manto cierta niña  
El rostro lleva oculto,  
Mas su cuerpo es gentil cual la palmera  
Y yo la sigo el bulto.  
Una cita la pido y la concede...  
Y espero con anhelo  
El suspirado instante  
De remontarme al cielo  
Con el amor de mi tapada amante.  
Llegó por fin, y á la dorada reja  
Mi dama se presenta;  
Lanza sus rayos la gentil Febea,  
Voy á decirle mi doliente queja  
Y mi mirada atenta,  
Observó por mi mal que era muy fea. Ebnoc.

CHARADAS.

El malo goza en la prima;  
Y la prima y la segunda  
Es yerba medicinal  
Que en todas partes abunda.  
La segunda y la tercera  
Quiere quien un río cruza,  
Y es el todo en sociedad  
Un sér odioso que asusta.  
General, alimento  
Es la primera;  
Y de altura ó medida  
Dos y tercera.  
El todo es cosa  
Con que en ciertos momentos  
Los ojos gozan. P. CALVEZO.

MADRID:—1874.

Imp. Española, calle de Guttenberg, ex-convento de Sta. Teresa.

LA LUZ.

SEMANARIO POPULAR

SE PUBLICARÁ TODOS LOS DOMINGOS EN IGUAL PAPEL Y TIPOS.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

No se servirá suscripción alguna que no esté satisfecha. Los señores suscritores de provincias, remitirán el importe de su pedido en libranza ó letras de fácil cobro, como también en sellos de Correos; advirtiéndole, que cuando se haga el pago de este último modo, las cartas deberán venir certificadas por cuenta del remitente, pues si le faltase dicho requisito, esta Administración no responde si por algun incidente sufriende extravío.

Las reclamaciones y giros se dirigirán al Administrador de LA LUZ, Luna, 6, 4.º izquierda; y la correspondencia literaria al Director.

No se devolverá escrito alguno que para su publicación se remita, aunque no se le dé publicidad.

Todo escrito ó comunicado que se dirija para su inserción, si no contiene la firma del remitente, dejará de publicarse.

NOTA. Se suplica á los que no gusten suscribirse, devuelvan este número para evitar complicaciones en la Administración.

PL-VIII